

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1909

NUM. 720



UN CANTAR

A la orilla del Muluya
me puse á considerar

que en todas partes, amigos,
nos tenemos que encontrar.



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Dolores de nuélas. Jamás los sufre quien usa a diario el mejor dentífrico vegetal **Licor del Polo.**

Agua Colonia de Orive. Un garrafón con 2 litros, se remite de Bilbao a quien lo desee, previo el envío a su autor de pesetas 8,50; por 4 litros, 16 pesetas, franco envase y portes.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar a sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de PEchiquier, París,** que envía gratis su curioso librito.

PRUEBENSE LOS CHOCOLATES
DE LOS RR. PADRES BENEDICTINOS

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.^a, Obispo, 68.
MÉXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

REMEDIO DIVINO

Antimaurático, infalible en todas las manifestaciones de tan generalizada y molesta enfermedad.

¡EXITO SEGURO!

A la primera fricción desaparece el dolor por intenso que sea.

Pero es preciso saber dar las fricciones y emplear el remedio con energía y rapidez, y, sobre todo, con espíritu liberal, para que surta el verdadero efecto.

Hay grandes partidas de este

ANTIMAUURATICO

á disposición de todos los partidos.

¡A VER QUIEN SE ATREVE!

¡EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE!

Pedid gratis las últimas y ventajosas tarifas combinadas para anuncios en las vallas de la Presidencia del Consejo de ministros, teatro de la guerra, tranvías de Palma de Mallorca, periódicos de buena voluntad, interviús y cuantos sistemas de publicidad se deseen.

EL TIROLES DON VALERIANO

POLITICO-MILITAR ANUNCIADOR

RAPIDAS PROPAGANDAS

Grandes descuentos en el tercer entorchado.

¿QUIERE USTED MEJORAR DE SUELDO?

Pues aprenda en **POCOS DIAS LA CALCULACION INSTANTANEA**
y también la **COMBINACION MAURITANA**

para ingresar en cualquiera de los **CENTROS, INSTITUTOS, CONSEJOS** y demás canonjías, hijas de la nueva Administración pública, que han venido al mundo con la sola misión de purificar la antigua y colocar á los amigos.

Es lo más práctico, lo más sano, lo más útil, lo más positivo, lo más seguro, lo más regenerador y lo más reconstituyente.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Qué es eso que te asoma por el bolsillo de la americana, Calínez? ¡Parece un paquete de cuartillas! ¿Están escritas? ¡Cielos, qué sospecha...! ¡Vas a leerme un drama!

—No temas, Gedeón... ¿Por quién me has tomado...? ¿Me crees capaz de perturbar la tranquilidad de nuestras charlas con semejante abuso? ¿Y por qué me supones autor dramático, si nunca he tenido tales aficiones?

—Hombre, como la extensión del cine ha despertado las ansias teatrales de todo el mundo, no me extrañaba que tú también te colaras de pronto en el consabido templo de Talía. Ayer mismo supe que mi portero va a estrenar no sé qué cosa en el salón no sé cuantos... Ya ves que mis sospechas no tenían nada de particular.

—Te agradezco el piropo, pero repito que no fumo. Es decir, que soy uno de los pocos españoles sin aspiraciones escénicas. Y te advierto que si alguna vez las sintiera, no sería capaz de alimentarlas solo. Tendríamos que colaborar tú y yo, pues la colaboración va siendo indispensable en estos tiempos.

—Bueno. Alejado el temor a lo que sospechaba, mi curiosidad permanece... ¿Quieres decirme qué traes en ese bolsillo?

—Traigo, efectivamente, un paquete de cuartillas. Miralas.

—Veo que están albas, impecables, im-polutas.

—Sí, hombre, sí... No hay nada escrito en ellas... ¡Cuántas pamplinas para decir que están en blanco!

—Desconoces el Diccionario de sinónimos, olvidas la retórica y no estás al tanto de lo que ahora se lleva por el mundo... ¿Por qué te molesta que yo emplee ciertas palabras elegantes, en vez de usar la que sirve a todo el mundo...? Pero, en fin, no quiero entretenerme en estas minucias. Albas, impecables, im-polutas, en blanco, o como deseas llamarlas, lo cierto es que esas cuartillas son para algo... ¿Para qué traes esas cuartillas?

—Para llenarlas.

—Esa es una aspiración natural con respecto a todo lo que está vacío. Debo advertirte, sin embargo, que tratándose del papel de escribir, no siempre se realiza... ¡Cuántas cuartillas que la pluma llena, quedan completamente vacías!

—No lo dudo. Por mi parte, deseo saber lo que piensan de los actuales acontecimientos los hombres políticos más o menos grandes que por aquí se encuentran. Me siento repórter. Ando en busca de declaraciones. Así, pues, Gedeón, prepárate a responder que voy a preguntarte. ¿Qué opinas de la guerra?



—Calínez...

—¿Qué te parece el procedimiento emprendido para pacificar los espíritus en Barcelona?

—Calínez...

—¿Qué piensas de la política general del Gobierno? Vamos, habla; dime tus ideas, tus opiniones, tus juicios, tus comentarios... ¡Lo que se te ocurra, en fin, para ilustrar a la opinión, deseosa de saber si Maura acierta y nos engrandece ó si yerra y acaba de fastidiarnos...! Aquí me tienes, lápiz en mano, dispuesto a reproducir fielmente tus pensamientos y tus palabras.

—Guarda el lápiz y trágate el paquete de cuartillas. No te diré nada.

—¿Nada?

—Nada. ¿Y por qué ha de extrañarte mi silencio? ¿No ha callado también Morret, aunque todo el mundo le tiraba de la lengua...? ¿No callan esos conspicuos que amenazan constantemente con tragarse los niños crudos?

—Precisamente por eso, yo hubiera querido que tú dijeras algo... Puesto que nadie puede, quiere ó se atreve a responder cuando se le pregunta, las declaraciones de Gedeón hubieran sido sensacionales.

—Es posible; pero yo no debo faltar a esa consigna tácita que colabora en la orden expresa de no abrir la boca para nada, como no sea para comer...

—Y para respirar, Gedeón.

—Tampoco para respirar, porque respiramos por las narices... Digo que no debo faltar a la consigna trapense, a fin de conservar mi fama de prudente, como cada hijo de vecino... ¡Sabrosos tiempos alcanzamos, Calínez! ¡Dulces é inesperados son estos días, en los cuales resume y personifica La Cierva todas las virtudes cívicas...! ¡Hasta del divino don de la palabra es el único usufructuario y representante...! Bien puede aplicársele ahora esta frase familiar: "¡que le entran moscas!"; pues si no entran en boca cerrada, claro es que to-

das entrarán en la suya, que es la única abierta, y sin tasa ni medida.

—Cualquiera pensaría al escucharte, Gedeón, que si todos callan es porque él no les permite hablar...

—Y no iría descaminado...

—¿Es que los hombres públicos, más ó menos grandes, pueden estar también sometidos a la censura?

—Claro que sí, directa ó indirectamente... Por eso se refugian en lo que ellos mismos llaman el silencio patriótico.

—¡Caramba y qué frase tan oportuna!

—Tan oportuna como inexplicable... Ha nacido después de la muerte del pobre Caballero, y sólo es posible cuando se cree que al buen callar llaman Sancho; es decir, cuando se tiene espíritu de escudero y se piensa en la ínsula Barataria...

—¿Pero tú crees que el mutismo va a continuar?

—Ni lo sé ni me importa. Yo también hablaré cuando todos hablen, para poder hablar mal de todos, naturalmente.

—¿Fecha?

—¿No te digo que la ignoro...? Dicen que cuando se abran las Cortes... ¡Allá veremos...! De todos modos no esperes nada, Calínez, que yo tampoco lo espero. Y si algo llega, será desagradable. Con los hechos y los dichos de nuestros eminentes estadistas, pasa lo que con las lluvias. ¡Nunca llegan a tiempo. O encharcan la tierra dejándola inútil para el cultivo ó destrozan y arrasan la cosecha.

—Te refieres, naturalmente, a los de oposición.

—A todos, Calínez, a todos... ¿Iba yo a creer que Maura y sus acuáticos compañeros han descifrado a su hora el misterio de las nubes?

—Para saber si aciertas en tus pesimismo, poco tiempo nos queda, Gedeón. Dentro de tres semanas, según dicen, se abrirán las Cortes.

—Creo que sí. Depende del estado de las obras que se realizan en el Congreso. Dicen que va a quedar como nuevo. Higiene, comodidad, aseo... Nada va a faltar en el templo de las leyes; lo cual es declarar que le faltaba todo. La calefacción, particularmente, va a ser una gran cosa, según creo... Con decirte que hasta Montero podrá estar allí, queda hecho su mayor elogio.

—¡Menos mal! Tendremos el calor que se esperaba.

—Pero artificial, Calínez, artificial, y eso es lo triste.

—¡Calla! No había reparado en este salacof...

—Me lo ha traído el duque de Tovar. Tú me lo prometiste y se quedó en promesa, después que te di un bombo y las gracias por el regalo. Devuélveme la gratitud y no te molestes en traérmelo, pues ya no estaría bien que devolviera el casco.



Canción cinegética.

¡Ya al primer escopetazo
se estremeció la arboleda...!
¡Ya se ha terminado el plazo
de la veda!

Con esa alegría impura
propia de la humana raza,
celebremos la apertura
de la caza;

y con fervor infinito,
nuestro corazón experto
recede al Patrono... ¡Al bendito
San Huberto!

¡Que él nos dé vista serena
por el bosque y por la umbría,
y oído, y tacto, y muy buena
puntería!

Que haya piezas á montones
y no al sentirnos se oculten!
¡Que todas las municiones
nos resulten!

Los pobres animalitos
que vivieron descansados,
se han hecho grandes, gorditos,
confiados...

¡Tendrán el último susto
por su propia confianza...!
¡Ya los espera con gusto
nuestra panza!

Soñaron hacerse viejos
y correteaban felices
por esos mundos conejos,
y perdices;

mas la presencia traidora
del cazador les advierte
que ha llegado, al fin, la hora
de su muerte...

¡Como el hombre que vegeta
contento por su camino,
y ve brillar la escopeta
del Destino!

Con esa alegría impura
propia de la humana raza
celebremos la apertura
de la caza;

y al entregarnos con gusto
y afición á ese heroísmo,
no olvidemos su muy justo
simbolismo.

¡Que, por artes superiores
en la vida colocados,
todos somos cazadores
ó cazados!

¡Feliz quien su ingenio aplica
para vivir satisfecho,
y á la caza se dedica
con provecho!

¡Y más feliz quien se traza
su ruta agradable y fresca
viviendo, á más de la caza,
de la pesca!

Ya estás, cazador, muy propio
con tus artefactos muchos...
Mas piensa, al hacer acopio
de cartuchos,

que el decir «¡voy á emplearos!»
no es decir «¡cayeron muertos...!»
¡Que no todos los disparos
son aciertos!

Si en tu ocupación amena
tienes poca maestría,
pide á San Huberto buena
puntería;

tacto, oído, pies ligeros
y que te sirvan de norte
los grandes escopeteros
de la corte...

Ya al primer escopetazo
se estremeció la arboleda...
¡Ya se ha terminado el plazo
de la veda!

Y en tanto aquí en nuestra plaza
La Cierva, con sus delicias,
no nos permite la caza
de noticias.



¡CHIS...!

Así quiere el Diccionario que se escriba la interjección del silencio, y Gedeón, respetuosísimo con todos los preceptos académicos, hasta para mandar callar quiere hacerlo correctamente y con propiedad.

No obstante, se permite recomendar al lector que para pronunciar el monosílabo coloque previamente sobre sus labios su dedo índice, bien de la diestra ó de la siniestra mano, que eso va en gustos, y así logrará que la vocal se amortigüe de tal suerte, que solamente se perciba el choque de la *ch* con la *s*, y que prolongue el sonido todo lo que dure su aliento, porque de este modo es como usualmente se recomienda el silencio más silenciosamente.

Tratar de imponerlo á voces, como algunos acostumbra, es aumentar el ruido, y justifica plenamente la protesta de los que entonces gritan:

—¡Que callen los que mandan callar!

Lo mejor es esto: ¡chis...!, sencillamente ¡chis...!

Quizá el lector, al repetir condescendiente la interjección, nos pregunta muy bajito:

—¿Hay enfermo?

—No le hay—nos apresuramos á contestarle para su tranquilidad;—precisamente se trata de que no le haya.

Explicaremos *sotto voce* la razón de esta medida puramente profiláctica.

Alguien ha dicho, no recordamos quién en este momento histórico, que todo país tiene el gobierno que merece, y ¡pardiez! que el inventor de la frase que tanto se ha repetido no conocía España ni por el mapa ó no cayó en la cuenta de que un día podía tocarle en suerte á este país el del Sr. Maura, D. Antonio.

Seamos francos: en España tenemos un gobierno que no nos lo merecemos.

Aquí estamos acostumbrados á practicar el refrán de que *cuando pasan rábanos se compran*, y creemos de buena fe que *nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena*, y no podemos comprender los gobiernos previsores, que, como

los maestros del ajedrez, llevan tres ó cuatro jugadas en la cabeza y se pasan la vida adelantándose á los acontecimientos

Aquí somos capaces de creer que son los acontecimientos los que se adelantan á los gobiernos.

¡Error! ¡Error lamentable!

Ahora mismo la opinión se desasosiega porque la Prensa calla, y la Prensa se desasosiega á su vez por no poder atajar el desasosiego de la opinión. Y todo ¿por qué? Porque el gobierno nos manda callar, y para darnos un noble ejemplo empieza por callarse él mismo.

¡Qué ingratitud!

¡Cómo se conoce que, ocupadísimo en estas menudencias que tenemos en casa, no atendemos poco ni mucho á los grandes descubrimientos de la ciencia!

Pero sepase de una vez. El ruido es el generador de casi todas las enfermedades nerviosas que esclavizan actualmente al pobre mundo civilizado. Lo acabo de leer en el *Alrededor* del ídem

La neurastenia se casaña con las grandes ciudades, porque en éstas hay más ruido que en las pequeñas. ¡Cómo estarán de los nervios los socios del *Ruido* de Zaragoza!

Una vez averiguada la causa de este terrible mal, era lógico que se levantara una cruzada á combatirlo, y eso sucedió, ¿dónde había de suceder?, en América, donde dicen que ha dado excelentes resultados. Quizá en estas saludables corrientes antirruídas se ha inspirado Koo-A para descubrir el Polo á la chita callando.

Por acá no conocemos, en materia de ligas, más que la de cazar pájaros y las *ligas de mi morena*; pero en el extranjero hay ligas para todo, y en Alemania, la nación de la calma, de la flema, de las costumbres tranquilas y patriarcales, se ha organizado una contra el ruido.

Con un espíritu completamente práctico, la liga se ha abstenido de dar conferencias y de celebrar mitines. ¡Nada de ruido! Se ha ido sigilosamente á varios hoteles, y los ha dispuesto de manera que puedan los que en ellos se alberguen comer, beber y dormir en paz, y les ha dicho á los viajeros:

—*Si toséis, calléis*. Si sufrís de los nervios y si no sufriendo queréis preservaros de ese sufrimiento, acudid á los hoteles del silencio. ¡Chis...!

La liga ha ido más allá y ha ideado un sencillo modo para que cualquiera pueda conocer en seguida cuál hotel es ruidoso y cuál *silente*, como decimos los modernistas. Estos últimos (los hoteles y no los escritores, naturalmente) ostentan sobre su puerta de entrada una gran placa azul porque otra de las cosas que la ciencia ha descubierto, es que este color, preferido por Vincenti para las vallas de los *PS* de París, es símbolo y emblema de la quietud, de la calma y del silencio.

Ciertos desarreglos nerviosos, como la irritabilidad y el desvelo, se combaten y se vencen inclusive con someter á los enfermos á la contemplación durante largas horas de una bombilla eléctrica de cristal azul. Y la prueba de que el efecto calmante es seguro, sometiéndose largas horas á esta contemplación, está en el procedimiento mismo. Porque el que es capaz de estarse largas horas contemplando una bombilla azul sin irritarse, se-



EN MALETA CERRADA NO ENTRAN MOSCAS

GEDIÓN.—Don Segis, D. Segis. ¿No va usted á la aduana?

D. SEGIS.—No, amigo Gedeón. No tengo nada que declarar.

Moya

guramente que tiene los nervios completamente tranquilos.

Pues bien, el paternal gobierno que uos rige se ha anticipado á nuestros deseos de curarnos de la neurastenia nacional y nos la está curando sin bombilla.

A esto, y no á otra cosa, digan los maliciosos lo que quieran, obedece el régimen de silencio que el gobierno ha establecido.

¡Chis...!

En algo habíamos de aventajar á la propia Alemania.

Aquí, como dijo el otro, todo el monte es orégano, y no tiene el viajero que andar buscando qué hotel es silencioso. Toda la península lo está completamente.

He aquí un encanto con el que no habría contado seguramente la *atracción de forasteros*; conocíamos las *torres del silencio*, pero las *naciones del silencio* constituyen una novedad, cuyas primicias nos corresponden de derecho.

En bien de la humanidad doliente, que quizá pase de largo por nuestras costas y fronteras sin sospechar siquiera que aquí tienen un sanatorio modelo para la neurastenia, creemos que se deberían colocar algunos emblemas que lo acreditaran.

La elección de estos emblemas podía encomendarse á la Academia de Bellas Artes ó á la de la Historia. Ellas decidirían si se había de recurrir á Egipto pidiéndole prestada su leyenda de *Horus* niño, ó á Grecia para plagiar su *Harpocrates* con un dedito en la boca, ó al propio Numa Pompilio para fusilarle á *Tacita*, su décima musa.

Pero como el trámite académico pudiera resultarnos quizá demasiado len-

to y tal vez costoso, puede que fuera más práctico y expeditivo adoptar el método de la liga alemana y pintar de azul nuestros límites.

La única dificultad que quedaría por resolver, sería la clase del azul, ¡porque hay tantas!

¿De azul *turquí*? Turquí... turquí... Suena á Turquía y tiene demasiado de mulsumán para que pueda sernos simpático en estos momentos.

¿De azul *Prusia*? No les parece á ustedes un poco obscuro este color en estas circunstancias?

¿De azul *Ultramar*? ¡Lagarto! ¡Lagarto...!

Quizá por eliminación, el azul *marino* se impone.

Y si pareciera demasiado dispendioso pintar de este color todos los confines del reino, puede recurrirse á un medio salvador.

¿No es el gobierno representación del país? Pues pintese al gobierno, que es como pintar á España entera...

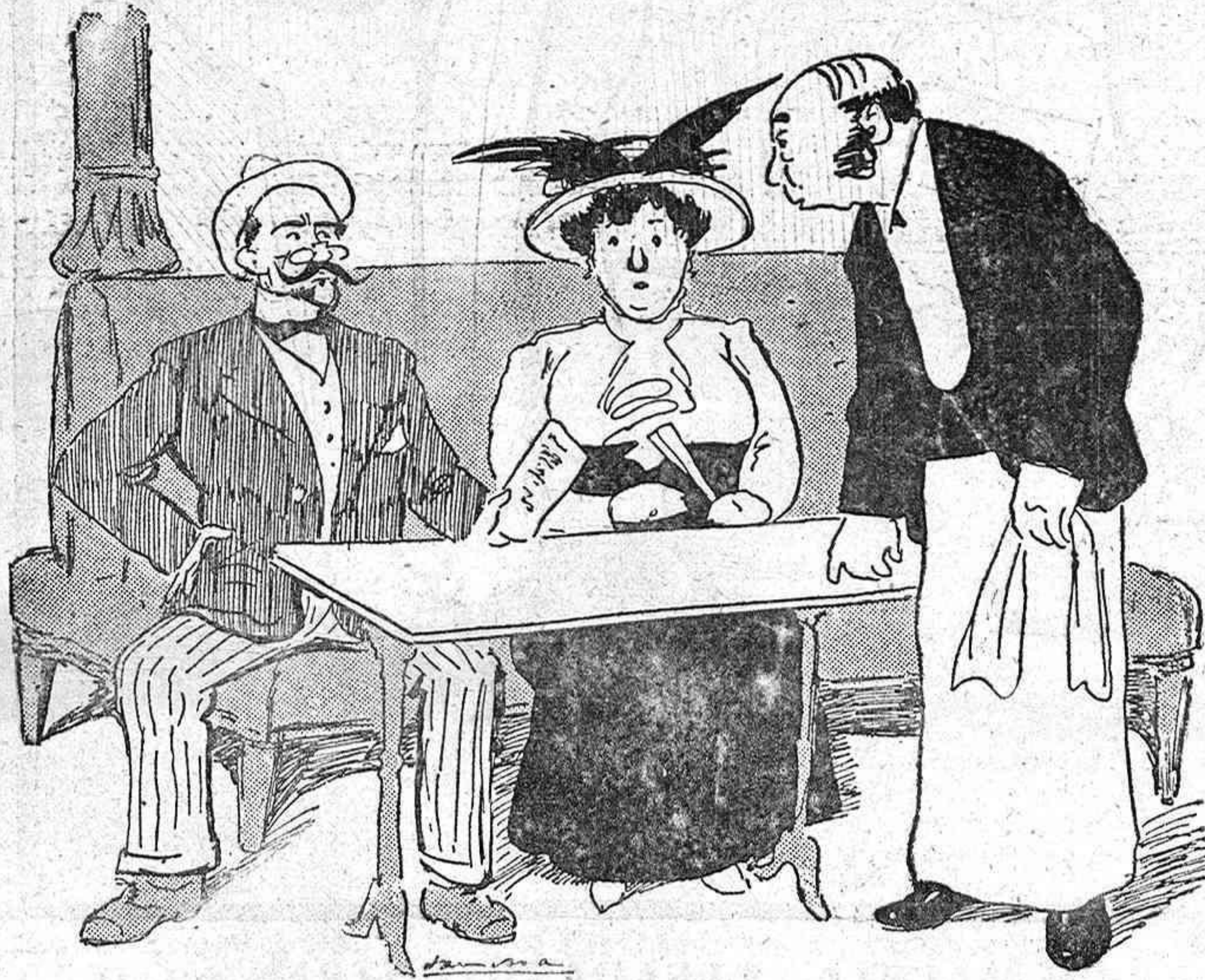
Así como así, á cada paso se oye decir por ahí que este gobierno es *de oro*. Pongámosle ahora el azul que por su previsión curativo-silenciosa le corresponde, y nadie podrá negar que España, agradecida, pone á su gobierno *de oro y azul*.



DE AQUI PARA ALLA

LA COCHINA VIDA Se ha constituido una Sociedad, ¿á que no imagináis para qué?

Pues para asegurar á los cerdos contra las enfermedades y accidentes.



EL CABEZA DE FAMILIA

EL CAMARERO.—Perdices no queda más que una, señor.

EL SEÑOR.—¿Y qué va á tomar entonces mi señora?

¡Caramba! Ya era hora de que alguien se preocupase de una especie animal tan injustamente calumniada y despreciada.

Porque debemos confesarlo: siempre hemos tenido una especial predilección por el cerdo.

No ya, como imaginaréis maliciosamente, por lo bien que se porta con el hombre dándole cuanto es y cuanto vale, desde el hocico hasta el rabo, sino porque el cerdo es un animalucho bueno, paciente, simpático.

¿No habéis reparado en su gruñir amable, en su aire modesto, en su mirar siempre triste y resignado, en lo humilde de sus andares?

¿Y sabéis por qué mira siempre con los ojillos bajos, sobre la tierra, vergonzosamente?

¡Ah! Porque él sufre, porque él sabe que su padre fué un puerco, que su madre fué una marrana, que sus hijos lo serán también, y esto le aflige, le preocupa y le corroe constantemente.

Es un verdadero mártir.

El debe engordar, engrasarse, no para satisfacción suya, sino para la del hombre cruel, que, traidoramente, le prepara á bien morir para comérsele á su tiempo, y mientras todos anhelan el progreso, el pobre cerdo ha de vivir siempre lo mismo.

Hoy, que todas las bestias se ennoblecen, él está condenado á ser un cerdo toda la vida.

Hoy, que el hombre vuela en aeroplanos y monoplanos y extraplanos, él permanece, como siempre, á ras de tierra.

Así que nosotros vemos con vivísima simpatía la creación de esta Sociedad, que bien pudiera concluir por ser una Sociedad de socorros mutuos para los cerdos, con médico, botica y montepío para las marranas que se queden viudas.

UN ARMADOR ARMAN. Un armador de los Estados Unidos, fiándose de

DO UN PLEITO

las indicaciones del *Boletín Meteorológico* de Nueva York, descargó una gran cantidad de azúcar, dejándola al aire libre sobre el muelle.

Pero, desgraciadamente, á la noche, sin pedirle permiso á la oficina meteorológica, una lluvia torrencial cayó sobre los sacos de azúcar, que, claro está, quedó en lamentabilísimo estado.

¿Qué hizo el armador? Reclamó ante los Tribunales daños y perjuicios, entablando contra el observatorio la acción correspondiente.

He aquí las razones en que el hombre fundaba su demanda: «Las oficinas meteorológicas prometían un tiempo sereno y espléndido. Nosotros pagamos una cuota mensual precisamente para estar bien informados de las buenas ó malas intenciones del tiempo. Si los boletines declaran formalmente que no lloverá, y llueve, no se comprende entonces para qué dicen lo contrario. Yo me he fiado de las predicciones meteorológicas. Entre hombres serios la palabra es palabra, y en esta ocasión mi buena fe ha sido sorprendida. Pido, pues, una indemnización, porque desde el momento en que el *Boletín Meteorológico* había empeñado su formal promesa de buen tiempo, debió hacer todo lo posible para impedir la lluvia.»



NUESTRA GALERIA

LA MARQUESA DE SQUILACHE

Ella es quien ha organizado
 los socorros al soldado
 víctima de la campaña ...
 ¿No la harán grande de España ...?
 ¡Porque bien se lo ha ganado!

Las razones no puede decirse que no son fuertes y lógicas. ¡Lástima que en este mundo la lógica no haga fortuna, porque los jueces no se convencieron y el armador perdió el azúcar y el pleito.

LA RISA DEL CONEJO El nuevo alcalde de Zalamea ú el alcalde de Villa del Río.

Porque la figura de aquel honrado Crespo tiene grandes puntos de contacto con el alcalde de Villa del Río.

Si aquél defendía el honor, éste defien-

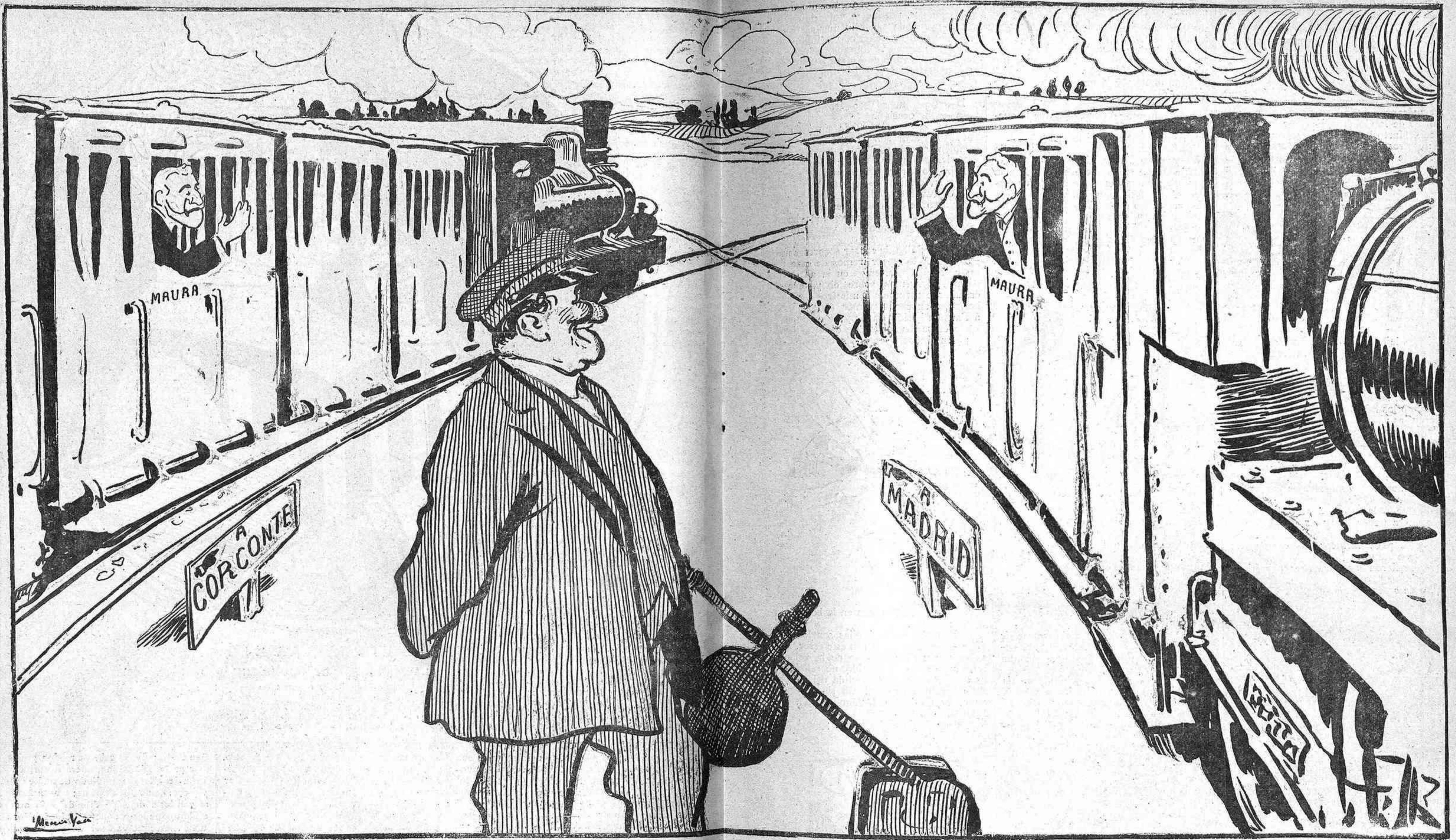
de los conejos, y váyase lo uno por lo otro.

El hombre ha dictado un bando prohibiendo á los automovilistas que pasen por el término municipal del citado pueblo durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, porque, según él, los conejos se espantan y se meten en los montes de los pueblos inmediatos, cosa que no le hace maldecir la gracia á nuestro alcalde.

Tiene razón el hombre. El conejo es un animalito tímido de suyo y poco dado á la ostentación, aficionado al retiro y á la soledad, como nuestro buen amigo Rodríguez

San Pedro; vive el sabroso roedor, gracias á la protección de la primera autoridad de Villa del Río, ni envidiado de nadie ni envidioso, como dijo el poeta; y es natural: si se van los conejos de Villa del Río ante el espanto que les produce el taf taf de los automóviles, ¿qué va á ser de los mozos del pueblo aficionados á esta caza?

Con esta medida, el alcalde se inmortaliza. ¡Toma! Y con más derecho que á Requijo puede levantársele una estatua con la siguiente expresiva inscripción: *Al alcalde de Villa del Río, los conejos agradecidos.*



D. ANTONIO DE IDA Y VUELTA O EL VIAJERO INFATIGABLE

Maura que á Madrid se viene,
Maura que á Corconte va,

alegres, dulces y ubiçuos
se saludan al pasar.

LA CAZA

Estamos en pleno mes cinegético. Suprimida desde el día 1.º de Septiembre la *veda*, ¿quién nos *veda* el placer de dedicarnos en la presente información venatoria á la caza del rico retruécano...? Nadie. Ni el mismo ministro de la Gobernación, que lo prohíbe todo. Harto hará La Cierva con escapar á nuestros tiros. Muy amigo ha sido siempre este *retruécano* de perseguirnos, pero en la ocasión presente puede muy bien ser él el perseguido y aun el cazado.



Pero dejemos de correr tras La Cierva, y vengamos á nuestra interesante información.

La caza es antiquísima (tápense ustedes las narices); pero á pesar de su antigüedad, su historia es muy clara.

Como los hombres primitivos no conocieron las ventajas del moderno caciquismo, tuvieron que buscarse el sustento por sus propias fuerzas.

No valía entonces ser hijo de Montero Ríos, ni ser amigo de Wikers, ni tener *acciones* de las minas del Rif.

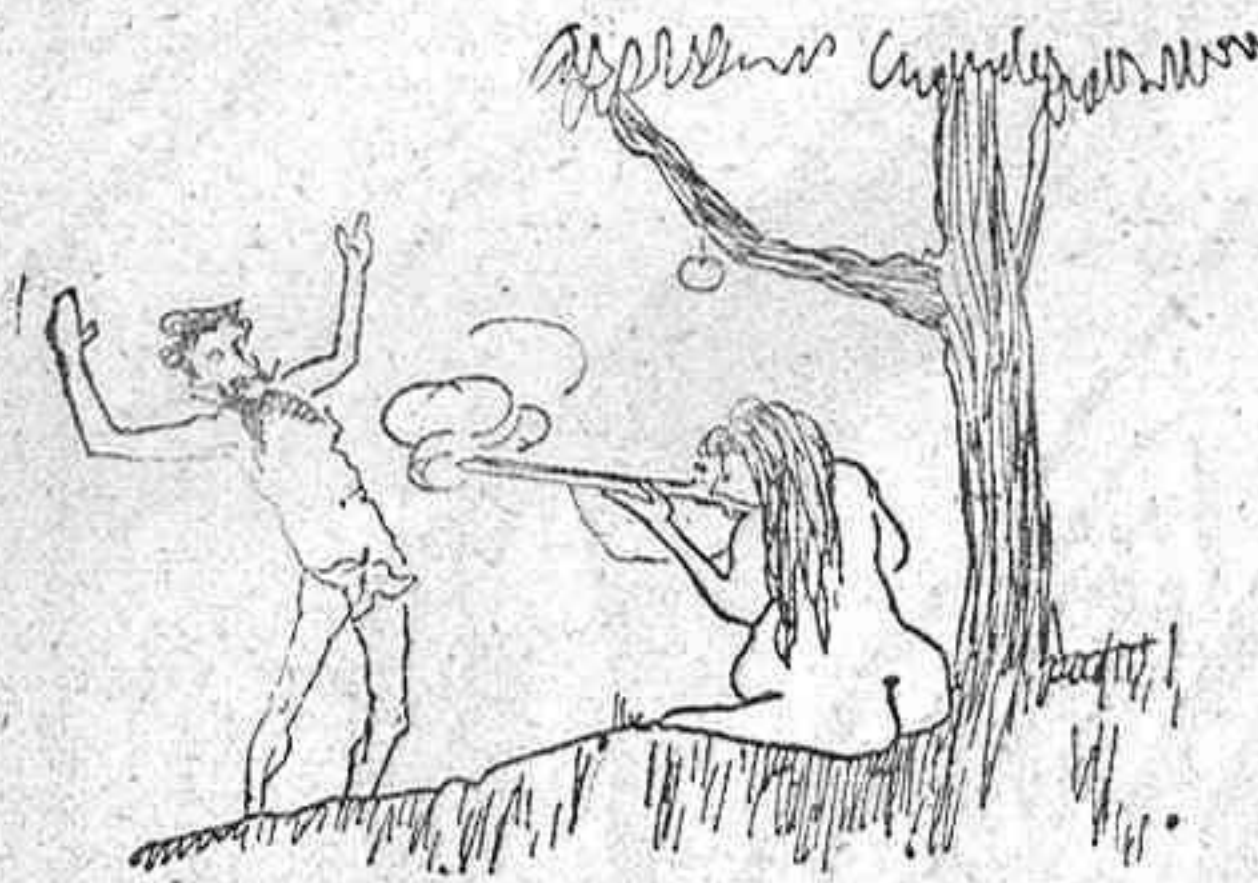
Los hombres semisalvajes no conocían *caza de gangas*, y preciso les fué dedicarse á la caza de animales selváticos para poder nutrirse.

¿De qué medios se valieron aquellos valientes para verificar sus cacerías...?

Lo ignoramos.

¿Conocieron los cazadores primitivos la *liga*?

Es de creer que no. Por lo menos Eva



cazó á Adán sin necesidad de *liga*, ni de corsé, ni de falda bajera.

Tampoco es de suponer que conociesen los hombres de las selvas la caza con *reclamo*.

Probablemente imitarían ellos mismos el canto de las aves para atraerlas hacia sí. Es decir, que ellos mismos se harían el *reclamo*, por lo cual nosotros nos vemos aquí dispensados de hacérselo.

Y en su consecuencia, no decimos una palabra más referente á la caza primitiva.

En cambio, de la afición cinegética en la Edad Media tenemos mucho que decir.

El desarrollo que en época tal tomó la caza, no puede ni compararse siquiera con el desarrollo que, desde chiquitín, tomó Barroso.

Todo noble señor dedicábase á tan higiénico ejercicio en los feudales terrenos de su propiedad.

Los momentos de descanso que la guerra dejaba á estos señores, eran empleados en el difícil arte de la cetrería.

El halcón y el jerifalte eran orgullo de los castillos más famosos. Una casa solariega que se estimase en algo, había de poseer cinco ó seis de aquellos pajarros. Es decir, que había de ser una casa con cinco ó seis *halcones* al Mediodía para que estuviese bien ventilada.

Los ricos hidalgos divertían sus ocios con aquellas sangrientas cacerías. Ape-



nas veían una paloma, soltaban el halcón, que partía ligero y atrapaba en el aire, y entre sus garras, á la infeliz torcaz.

Los diálogos que en castellano antiguo cruzábanse entre los cazadores y sus sirvientes, eran divertidísimos.

—¡Ahí va la liebre, D. Mendo!—decía uno de los pajes ojeadores.

—Muerta será—replicaba el noble soltando de su enguantada mano al fiero neblí.

—Y esotra, ¿queréis cazalla?—repetía el paje.

—Lo mismo me da *cazalla* que *anis del mono*—contestaba D. Mendo haciendo un chistecito de los que luego habían de venir.

Y de modo parecido continuaba la fiesta, hasta que la trompa daba el *alali* de retirada, y cada mochuelo feudal se retiraba á su olivo.

No tan divertida, pero sí más provechosa es la caza en los tiempos actuales.

Las armas de fuego han simplificado el problema. Hoy el que no come perdices, es porque no quiere. Con irse á un coto donde las haya, con tener la suerte de *levantarlas* y con poseer la puntería precisa para herirlas en la pechuga, asunto concluido.

No queremos profundizar mucho en esta información acerca de los diversos modos que de cazar existen.

Suponemos á todos ustedes enterados de lo que es la caza *en puesto*, á la *andada*, *en mano*, á la *espera* y á la *desespera* (que es cuando no entran las *piezas*).

Tampoco pretendemos que ustedes se

aprendan *al dedillo* el tecnicismo de los profesionales, porque se volverían locos.

Lo mismo da saber lo que es tirar á *tenazón*, que no saberlo. Lo importante es que la pieza sea cobrada. Y para eso basta con escribir una pieza para el teatro. (Ahí tienen ustedes *Alma de Dios*, *piecicita que ha sido cobrada* cerca de mil noches).

Dejemos, pues, esas frases técnicas para mejor ocasión.

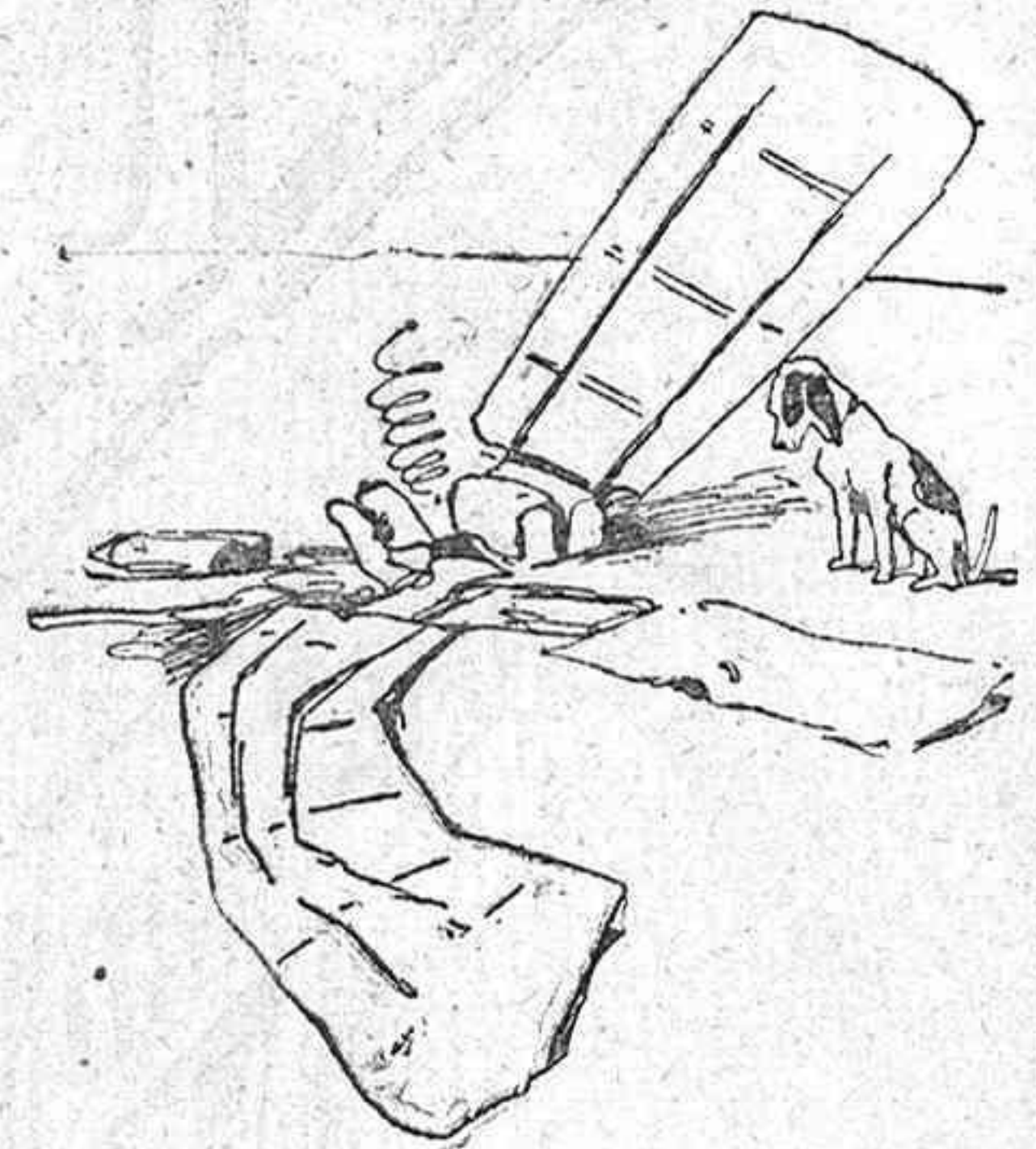
Todo eso de que *va de ala* ó de que entra *de pico*, son cuestiones de *pico* también y se bastan los cazadores para aburrirnos con ellas.

Aquí lo importante es informar á nuestros lectores de lo que la caza ha sido á través de todos los tiempos é indicar algo de lo que será en lo sucesivo.

El invento de los aeroplanos ha de modificar seguramente el venatorio deporte.

Sobre todo ha de causar sorpresas muy grandes. A lo mejor iremos de caza por un coto, distinguiremos en la altura un pájaro, tiraremos sobre él y, cuando creamos contemplar á nuestros pies una hermosa chocha, veremos con asombro á Farman herido *de ala* y tumbado en el suelo entre los surcos de nuestra tierra.

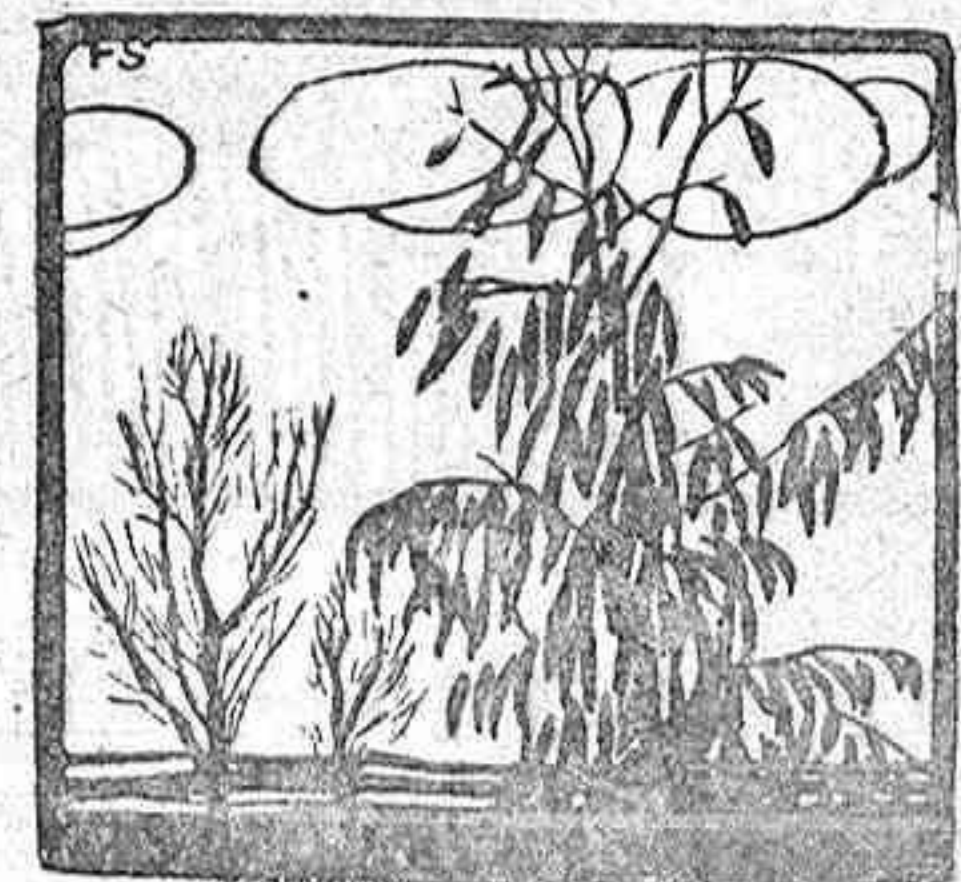
¡Menudo será entonces el apuro del

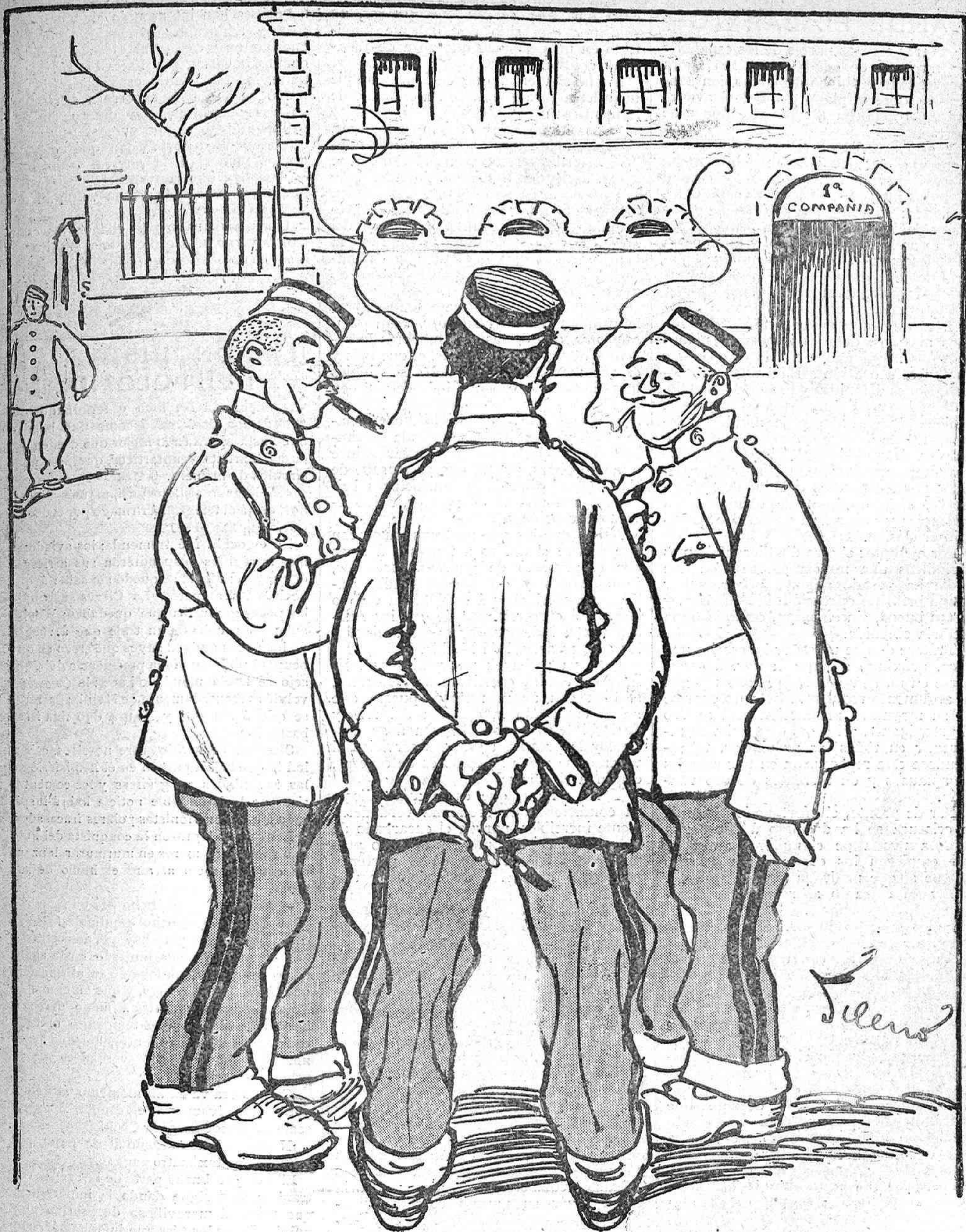


perro al querer traernos en la boca todo aquel aparato!

Los cazadores de águilas son los que frecuentemente padecerán este error. Mil veces verán desprenderse de la volante mole un chorro de líquido, no sabrán si es sangre del ave ó gasolina del motor. Es decir, que se quedarán sin saber si aquel líquido es del "águila" ó... de Mahou.

Y después de dicho esto... ¡pum!
Un tiro.





LOS QUINTOS DE ESTE AÑO

—Yo soy hijo de un ministro, y éste, aquí donde lo ves, es hijo del duque de Cabrerizas Altas... ¿Y tú de quién eres hijo?

—¿Yo...? ¡Del Nuncio de Su Santidad!

ANDE EL BARATO

Las tres cuartas partes de los españoles mayores de edad se dedican ahora con verdadero ahinco á marcar con banderitas sobre el plano del Rif el avance lento, pero continuo, como el cañoneo de maras.

Y esta sencilla operación, agradable e incruenta, que permite dar rienda suelta al patriotismo sin menoscabo de la salud ni de los intereses, tiene dos ventajas indudables: que vigoriza y fortalece el espíritu público, á pesar de la prudente reserva que lo envuelve todo, y que aparta á los desocupados, que son ciento y la madre, de la nociva ocupación de acertar charadas y descifrar copas numéricas.

Pero tiene, en cambio, una contra.

Y es que hace pasar inadvertidos hechos aislados, detalles importantes, más ó menos relacionados con la campaña, y que en otra ocasión serían objeto de observaciones detenidas y profundo estudio.

Por fortuna, estamos aquí nosotros, pacienzudos cazadores de minucias, resueltos á que no se escape una rata y á limpiar, fijar y dar esplendor á estos rasgos interesantes que podrían ser oscurecidos por los sucesos culminantes y gloriosos, siendo dignos de esculpirse en mármoles y pasar á la posteridad, como dijo el clásico.

Por ejemplo: el otro día dieron algunos periódicos una noticia garrafal en que nadie ha parado mientes por coincidir con la brillante operación de Lehedara, y es tan buena, sin embargo, como la de la victoria obtenida.

Trátase de que un señor ha escrito una obra, próxima, según el autor, á estrenarse en un *cine* con todo el aparato que su argumento requiere. Del éxito enorme de su magnífica producción está seguro el preopinante, así como de que ha de repercutir en todas las provincias, traducándose esta repercusión en tempestades de aplausos y en torrentes de oro fundido.

Por de pronto, el afortunado padre de la criatura se ha decidido á hacer una copiosa tirada de ejemplares antes de que empiecen los ensayos, por aquello de que al que madruga Dios le ayuda...

Y aquí entra lo asombroso, lo fenomenal, lo estupendo...

Todos los productos, absolutamente todos, de las representaciones y de la venta se destinan, con una generosidad sin límites, al socorro y alivio de las víctimas de la guerra, para dar en la cabeza á Candelaria Medina, de la cual, y de las pesetas adyacentes, no se ha vuelto á saber una palabra.

Tiene, pues, razón el ministro de Hacienda al asegurar un día y otro que no hay motivo para alarmarse aunque la guerra dure media docena de años, que no le faltarán quince minutos al paso que lleva. Con lo que produzca la obra de ese señor, y la de algún otro que también tenga el pensamiento de estrenar el día menos pensado, se podrán echar muy buenos remiendos á los gastos de la campaña.

Y como siempre ¡oh, dolor! quedarán poco menos que olvidados estos héroes anónimos del altruismo y la filantropía.

Casi al mismo tiempo que la noticia anterior vió la luz otra no menos interesante, de indudable origen oficial y de

cuya exactitud se puede responder, no sólo por eso, sino por haberse publicado en un periódico que goza de justísimo crédito.

Es la siguiente, que copiamos al pie de la letra para que no se ría el diablo de la mentira:

“Los 11.000 *salakofs* comprados para el Ejército de operaciones, importan libras esterlinas 11.000, que al cambio de 27.44, ascienden á 301.840 pesetas.”

Esto no lo ha leído nadie, y si alguien lo ha leído no se ha fijado en ello, preocupado con la Restinga y el zoco del Arba. Porque si se hubiera enterado la gente, ¿cómo es posible que no se hubiera celebrado una manifestación de alegría y agradecimiento?

Antes de que se pusiera sobre el tapete la utilidad de los *chalacofs*, *salacofs* ó *salacotes*, que de las tres maneras lo sabemos decir, á Dios gracias, el que más y el que menos no tenía del casco inglés otras noticias que las de haberle visto en el teatro sobre las cabezas de los cómicos que hablaban de la “corasonamiento” y se figuraría que cada chirimbolo de aquellos vendría á costar quince ó veinte duros, puesto que ya se sabe de clavo pasado que las manufacturas británicas son una cosa superior, salvo ligeras excepciones.

Así es que los que no transigimos con que se tire el dinero á tontas y á locas con el pretexto de guerras, incendios, inundaciones y otras calamidades públicas, nos echamos á temblar en cuanto empezó á correr la voz de que los *salacotes* eran indispensables para aminorar los efectos del sol de Melilla.

Pero ya podemos tranquilizarnos. El Ejército tendrá efectivamente *salacotes*, si bien con algún retraso, puesto que habrá empezado la estación del frío y de las lluvias cuando lleguen á su destino, y le prestarán grandes servicios el verano que viene si, como es de esperar, continúa el avance.

Y los tendrá, que es lo maravilloso, en condiciones de economía verdaderamente increíbles, porque el encargado de la compra, cuyo nombre y apellido permanecen modestamente en el misterio, ha tenido la suerte de encontrar una ganga.

¡Ahí es nada! ¡Un *chalacoff*, nada menos que un *chalacoff* auténtico y legítimo por cinco duros y medio!

¡Lo que habrá revuelto el hombre! Porque no se encuentra á la vuelta de cada esquina un fabricante loco, empeñado en arruinarse por no echar bien las cuentas.

¡Qué demonio! esto no puede quedar así.

Santo y bueno que prestemos la debida atención á nuestra misión civilizadora, puesto que ya no hay más remedio que confesar que nuestro porvenir está en Marruecos, y nos entusiasmemos con el resultado de las batallas y glorifiquemos á los héroes. Pero los oscuros colaboradores de la victoria deben tener su premio correspondiente para que no se diga que no hay justicia en la tierra.

No; esa noticia de la compra de los *salacotes* no debe quedar así, escueta, abandonada á la grandeza del laconismo. Es preciso, es conveniente que se publique otra nota oficiosa especificando quién

ó quiénes han intervenido en tan ventajosa y admirable operación, cuánto le cuestan esos cascos al ejército inglés y cuánto llevarían por hacerlos, sin ganancia, los fabricantes españoles.

No vayamos á encerrarnos también en esas cuestiones de dinero en una prudente reserva, porque, si es verdad que al público no hay por qué enterarle de los planes de la guerra, también lo es que hay que convencerle de que hay muchos hombres de buena voluntad que sirven á la patria.

Unos, muriendo por ella en los combates, y otros, sacrificándola sus intereses y arruinándose en silencio...



¿LA CONQUISTA DEL POLO? ¡JA, JA!

El telegrama lacónico y terminante del doctor Cook cayó como una bomba, que hasta ahora es lo mejor que cae, en los círculos árticos y antárticos, que son unos círculos de primera.

«He llegado al Polo»; así, ni más ni menos, decía el telegrama firmado por el doctor Cook.

La emoción fué tremenda; los aviadores más intrépidos suspendieron sus arriesgados vuelos; Moret se quedó sin saber á qué declaración atenerse; La Cierva suspendió las pocas garantías que quedaban; Weyler aplazó la prueba de un traje que á ruegos de los pocos amigos suyos que creen en que ocupará un buen día la presidencia del Consejo se había mandado hacer; la *Colombine* volvió apresuradamente de Melilla; Carreras se quedó sin voz y Maura dijo una frase bastante vulgar.

Si esto ha ocurrido entre nosotros, calculad lo que habrá pasado en el hemisferio de las Sociedades geográficas y los comentarios que la formidable noticia habrá inspirado á los excursionistas polares fracasados.

Los que no lograron la conquista del Polo han sido los primeros en murmurar, lanzando con desprecio al aire el humo de sus pipas.

—Ese Cook—han dicho—es un farsante. ¡Qué Polo ni qué ocho esquimales! Eso se dice muy pronto; pero hay que demostrarlo.

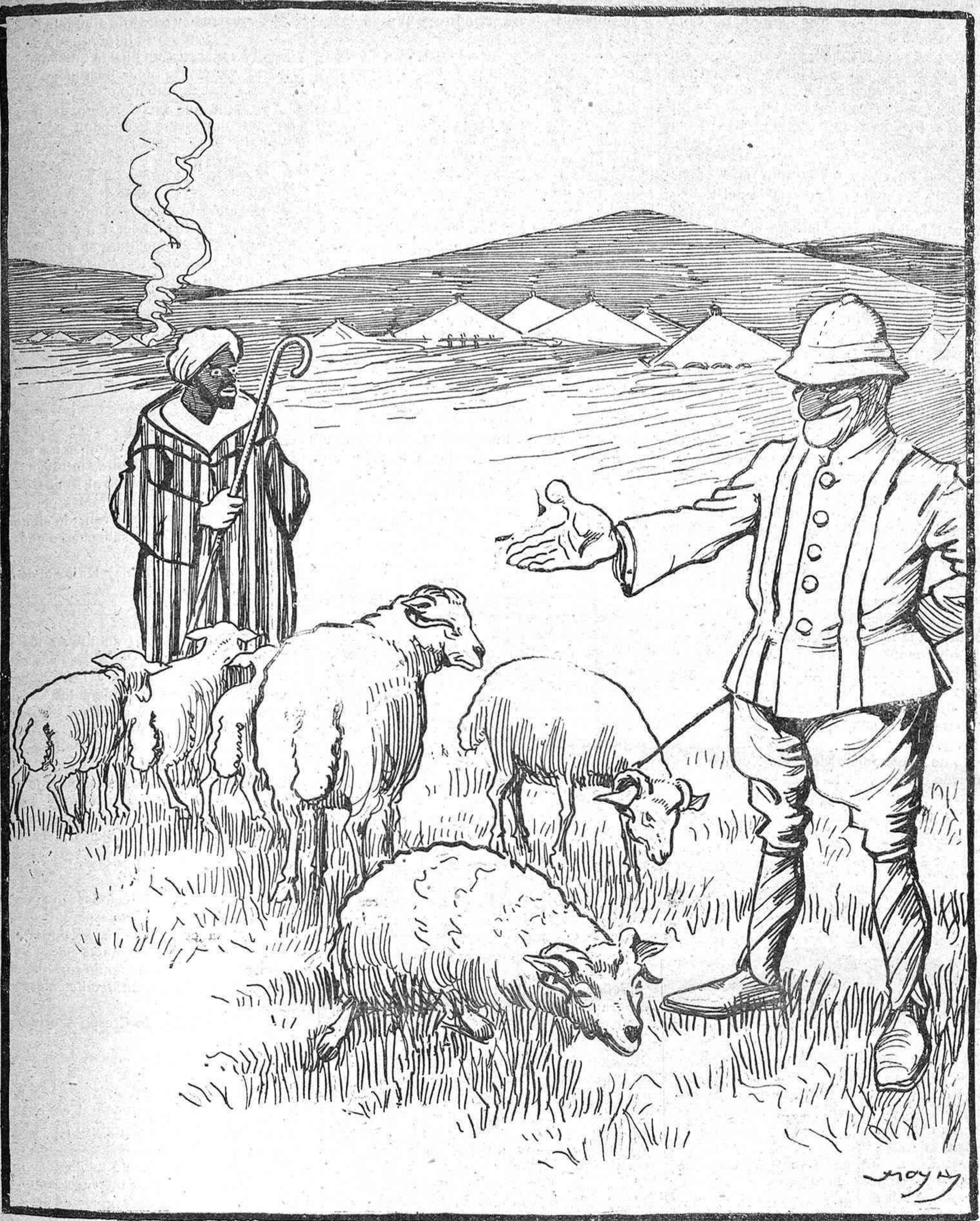
Y como Cook se ha limitado hasta ahora á presentar como prueba de su afirmación, que basta que él lo diga, y que en el mismo Polo, conforme se entra á mano derecha, ha dejado al pie de un tempanito un tubo con unas notas suyas dentro, muchos lo ponen en duda, porque la verdad es que la prueba es de abrigo.

¡Cualquiera va en un momento al Polo á ver si, efectivamente, el canuto, ó lo que sea, está donde asegura Cook!

¡Ni tomando un automóvil de punto por horas con el taxímetro pagado!

Ello es que buena parte de la Prensa extranjera, que sigue dando la importancia que tiene al maravilloso descubrimiento, publica todos los días una información con el siguiente mortificante título: *¿La conquista del Polo?*, como diciendo: ¡Este Cook nos la ha dado con queso!

Nosotros habíamos permanecido discretamente silenciosos, sin meter nuestra peque-



MORITOS ESTAR AMIGOS

UN CAID.—Nosotros no querer pelear. Aquí traer esto como señal amistad. No hacer caso Sultán; no hacer caso Chaldy... Sólo vosotros querer.

GEDEÓN.—¡Esos son otros carneros!

ña baza en el asunto, pero un deber de sagradísima amistad nos obliga á no callar por más tiempo.

No, no sería razonable ni patriótico ocultar un día más la verdad.

Y ya que Cook ha lanzado á los cuatro vientos su glorioso hecho, bueno será que sepáis una cosa que por modestia hemos callado hasta el presente momento histórico.

Antes que Cook, un español ilustre había logrado felizmente la conquista del Polo.

Este español es Gedeón, que, sin pompas ni vanidades, distraídamente, sin darle importancia, como hace todas sus cosas, lo mismo que Rocamora rebasó la línea de fuego de Melilla, Gedeón llegó al Polo, sin que tuviera noticia de este admirable suceso más que Calínez, que posee una foca amaestrada, que como recuerdo le envió nuestro ilustre jefe, y un esquimal que vino en el mixto de Copenhague para que el amigo de Gedeón lo pudiese olfatear á su gusto.

El mensaje decía así: «Querido Calínez, he llegado después de tomar chocolate al Polo, en unión de un confidente y dos perros de lanas. Como Vasco de Gama envié por delante á Nelusko para testimoniar ante la Sociedad Geográfica de Lisboa su feliz empresa, yo te mando en doble pequeña al esquimal portador de esta noticia que te sorprenderá. No hagas público este descubrimiento, porque seguramente. La Cierva no dejará circular la noticia. Ya sabes lo estrecha que tiene la censura. Mándame en seguida á la lista de Correos del Polo Norte un sobre monedero con 50 pesetas para pagar la fonda del capitán Hatteras, donde estoy alojado.»

Calínez, fiel á las indicaciones de nuestro jefe, nada nos dijo; pero al saber que hoy el doctor Cook pretende atribuirse el éxito de la conquista del Polo Norte, no ha querido ocultar más tiempo tan feliz nueva.

Calínez, para confundir á los que dudaran de este acontecimiento gedeónico, nos ha manifestado que Gedeón ha dejado en el propio Polo una colilla de la Arrendataria dentro de un bote y unas declaraciones de Melquiades Alvarez.

El que lo dude, ya sabe á qué atenerse.
¡Hurra por Gedeón!



DICCIONARIO GEDEONICO

CANTIDAD.—Según el otro Diccionario, «todo lo que es capaz de aumento ó disminución». No es aventurado, por lo tanto, decir que La Cierva es una cantidad, ya que él se aumenta su importancia y nosotros se la disminuimos.

CANTILENA.—La molesta repetición de cualquier cosa; por ejemplo, aquello de «nosotros somos nosotros».

CANTO.—Elevación de la voz más ó menos exagerada, con ó sin armonía, que molesta ó agrada, según los casos. También se llamaba canto á cada una de las partes de los antiguos poemas que ahora nadie es capaz de escribir, y por eso habla mal de ellos.

CAÑA.—Palabra que por sí sola es una

biografía. Al decir que Fulano «es un caña», ya sabemos todos los puntos que calza el amigo.

CAÑAMÓN.—Tamaño del cerebro en algunos de nuestros hombres que se tienen por grandes, gracias al voto unánime de la familia. *

CAÑO.—El tubo de cualquier clase por donde sale el agua de las fuentes... cuando sale, pues ya sabemos que hay turbias y escaseces... ¡En estos momentos es cuando hay que oír el coro de imprecaciones junto al caño exhausto!

CAÑÓN.—Muy señor mío y amigo, sobre todo si es del último sistema, para empleo contra los cabileños que nos molestan.

CAÑUTO.—Agujero rodeado de cualquier materia que sirve para diversos usos y particularmente para tirarlo.

CAOS.—Estado en que se encontraba el país antes que Maura lo colocase todo en su sitio, según *Azorín*, evangelista.

CAPA.—Clásica prenda que va desapareciendo de nuestro vestuario de una manera lenta, pero continua. Lo más triste es que se lleva consigo muchas cosas, porque hay gentes que para aprovecharla se hacen de su capa un sayo.

CAPACIDAD.—Lo que precisamente les falta á muchos de los ministros que aquí disfrutamos.

CAPADOR.—Oficio anexo actualmente á la presidencia del Consejo de ministros. De un modo simbólico, por supuesto.

CAPATAZ.—Cargo que ejerce D. Juan La Cierva, dicho sea sin su superior permiso. Porque aunque alguien le suponga al frente de los destinos y de las cesantías de la nación, el exiguo murciano no pasará de ser un capataz.

CAPEA.—Típica fiesta que afortunadamente ha desaparecido de los pueblos, refugiándose en el Parlamento.

Continuará.



...y armas al hombro

Sánchez Toca, Weyler, Moret, cuantos políticos han sido interrogados estos días acerca de las cuestiones de actualidad, dijeron que no quieren hablar hasta que se abran las Cortes.

¡Señor, Señor...! ¡Si se cumplen todos los programas, estas Cortes van á tener que oír! Nosotros, sin embargo, nos sonreímos ligeramente.

Y empezamos á dibujar el ratoncillo clásico, que saldrá, con toda seguridad, del próximo parto de los montes.



Según noticias oficiales, el cólera se ha corrido un poco.

Ya está en Amberes.

No hemos tenido ocasión de conocer los propósitos de tan molesto amigo, pero no tendría nada de particular que si algún periodista le interrogara dijera:

—Nada puedo decir hasta que se abran las Cortes.

¡Es la frase de moda!



En los Estados Unidos han empezado á construirse casas de algodón.

Con algodón verde impregnado de cierto líquido se fabrica una pasta que además de su solidez resulta incombustible.

Ya es descubrimiento.

Por supuesto, que el colmo del lujo será hacerse una casita de algodón con vistas al hilo.

¡Qué buen humor tienen estos yanquis!



El marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia, por si no se acuerdan ustedes ya, ha concluido el discurso que dentro de unos días leerá en la apertura de los Tribunales.

Según dice un apreciable colega, se trata de un trabajo de pura fórmula.

No lo dudamos ni un momento. De pura fórmula.

Para pasar el rato, que es la única ocupación que absorbe al ministro de Gracia y Justicia.



Parece que la protesta europea ha surtido efecto en Muley Hafid, influyendo en el trato que el amigo daba al Roghi.

Esto dicen algunos telegramas, pero como en otros se afirma que el vencido sigue encerrado en su jaula, no sabemos en qué consistirá la mejora del trato.

¡Como no sea que Muley Hafid le dé más alpiste!



El Sr. Besada, para tranquilizar los ánimos de alguna gente inquieta por la duración de la campaña y los gastos que ésta supone, ha manifestado á los acreedores del Estado que hay dinero sobrante para pagar el próximo cupón.

Con este motivo los tenedores de la Deuda se han tranquilizado.

Y tranquilizándose los tenedores, lo estarán también todas las cucharas y medias cucharas financieras.

Ahora sólo falta saber lo que piensan los cuchillos.



Se ha celebrado en Barcelona, con gran entusiasmo, el Congreso esperantista.

Como nota curiosa debe consignarse la celebración de Juegos florales en ese «idioma universal», como le llaman sus afiliados.

Faltó, sin embargo, un detalle en ese número.

El nombramiento de Crespo Azorín para mantenedor.

Con permiso, naturalmente, de la *Lliga*.



Telegrama de un corresponsal en Santiago, hablando del Congreso de la Emigración:

«El Sr. Labra pronunció un extenso discurso sobre los Tratados internacionales.

»El Sr. Palomo habló largamente del problema, relacionándolo con los toros.

»El Sr. Friz se extendió en consideraciones sobre...»

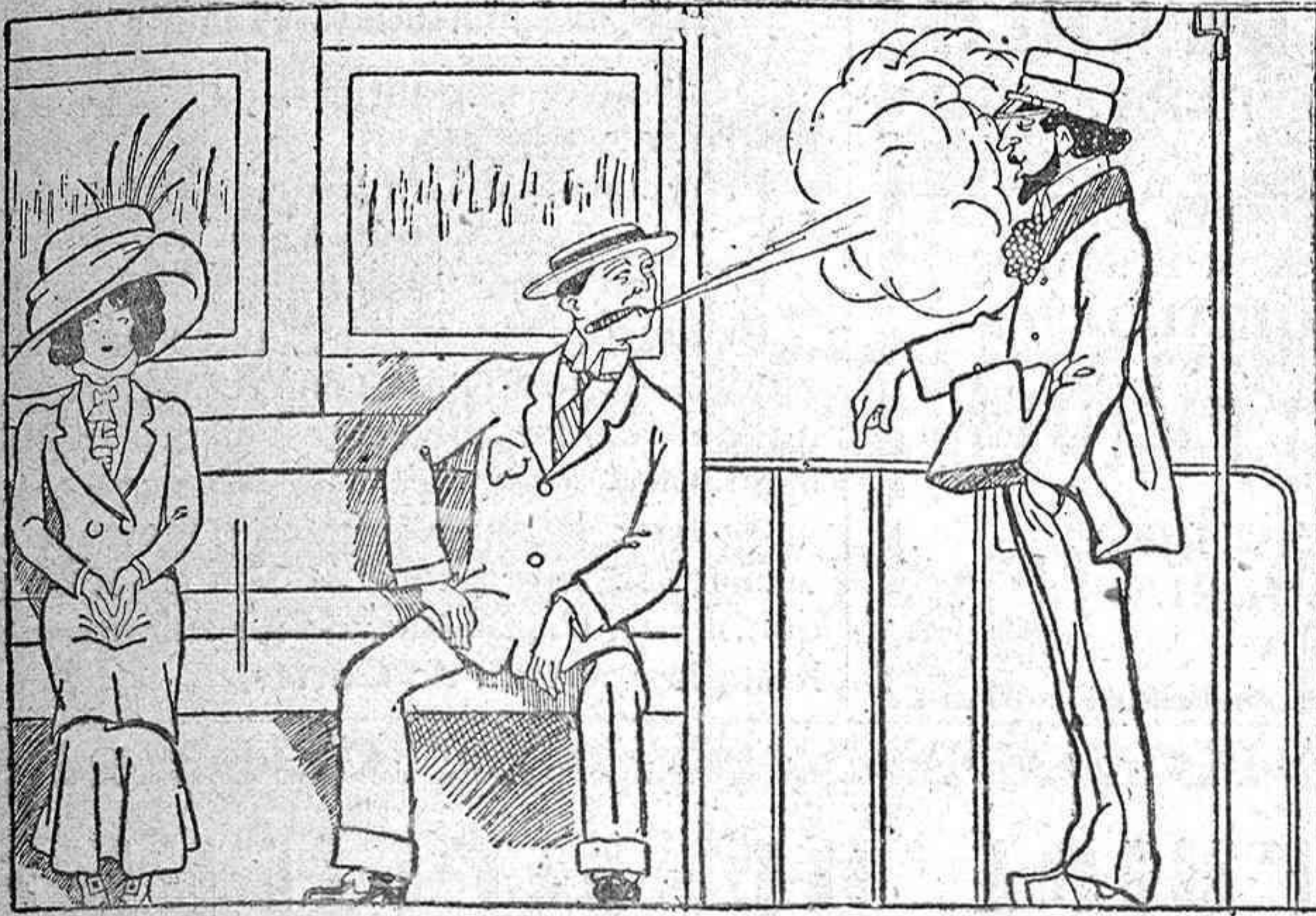
¡Basta!

¡Dan ganas de emigrar!

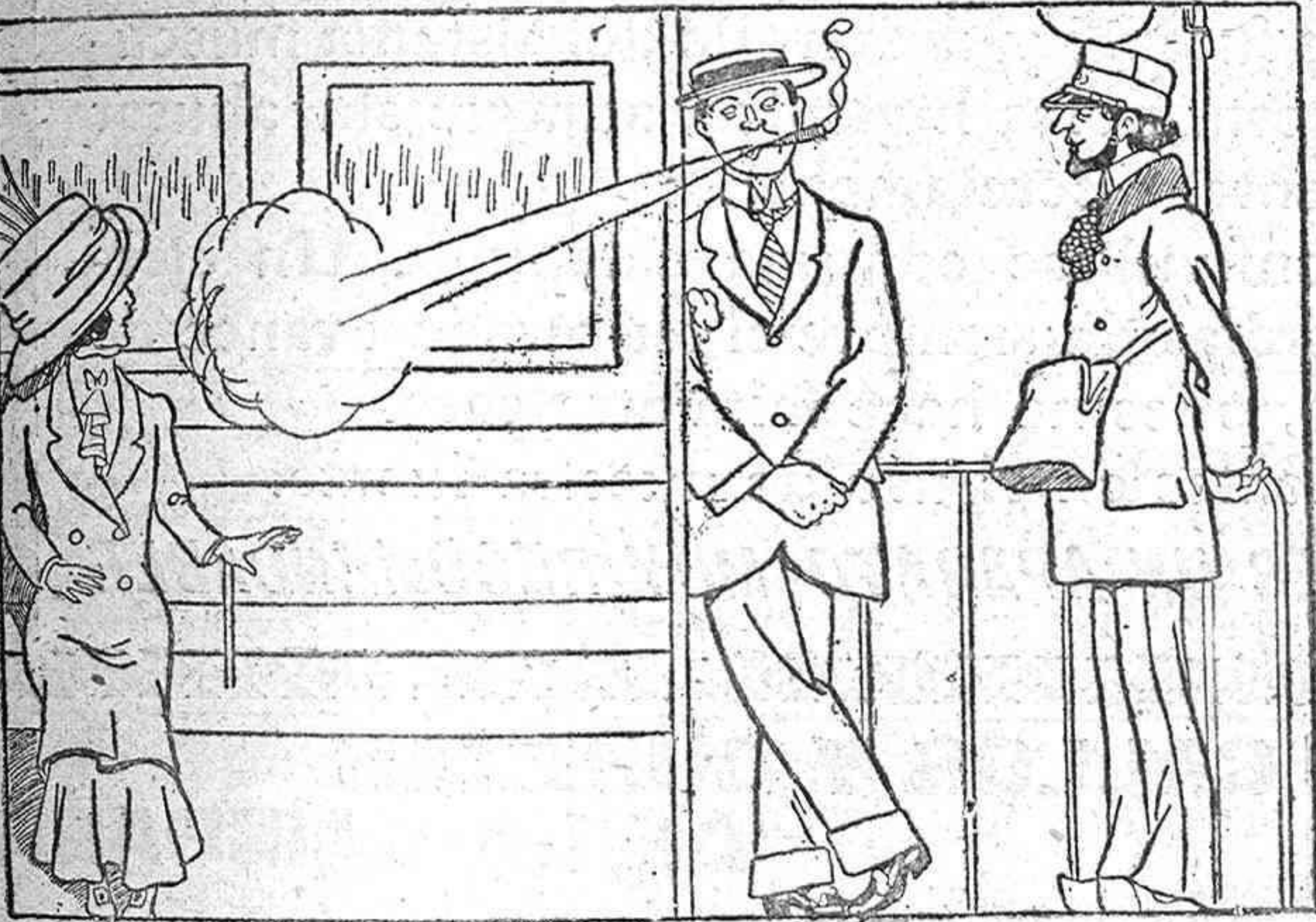
IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO

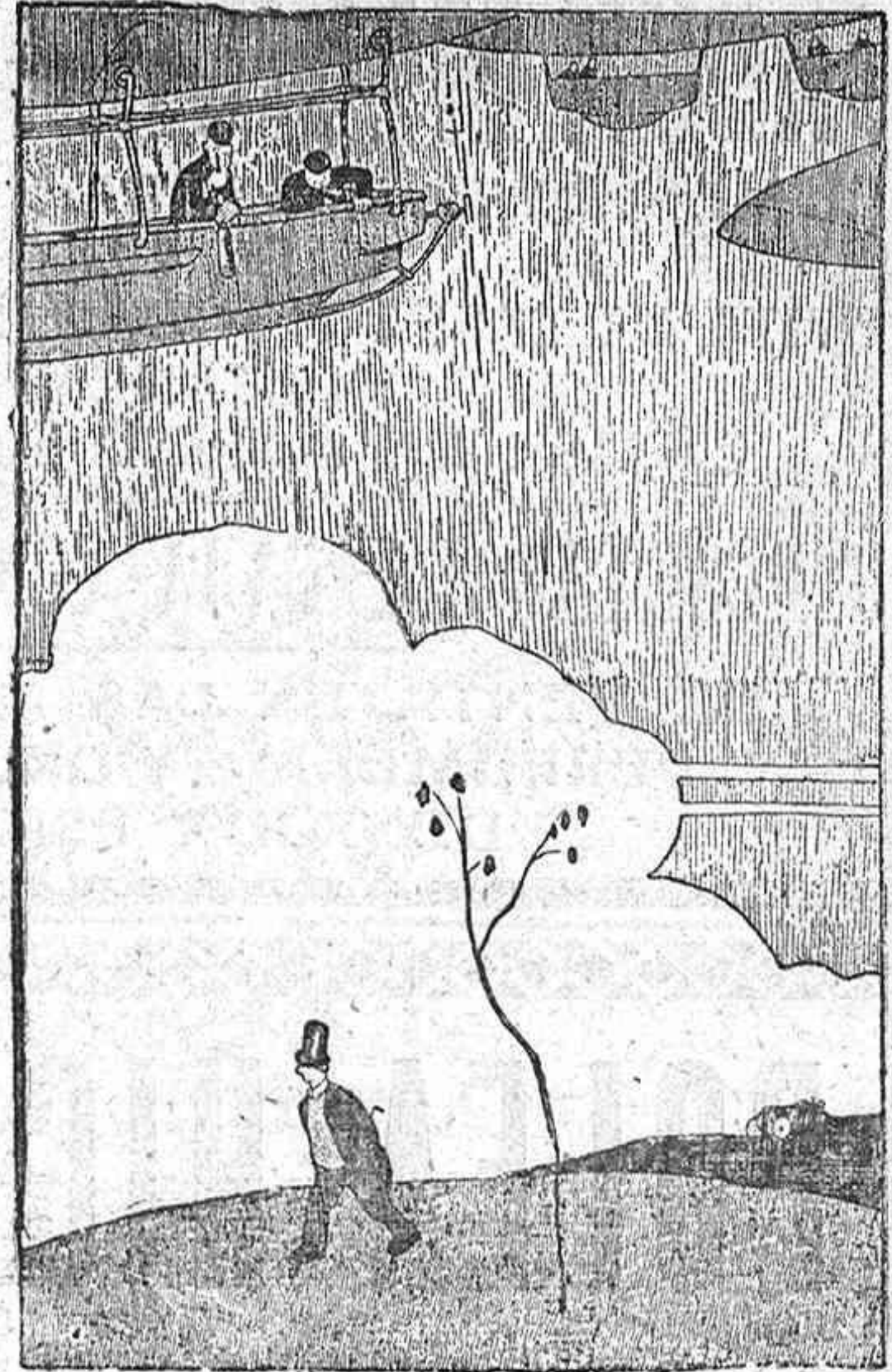
EL REGLAMENTO SE IMPONE



—Está prohibido fumar en el interior.
—¿Y en la plataforma?

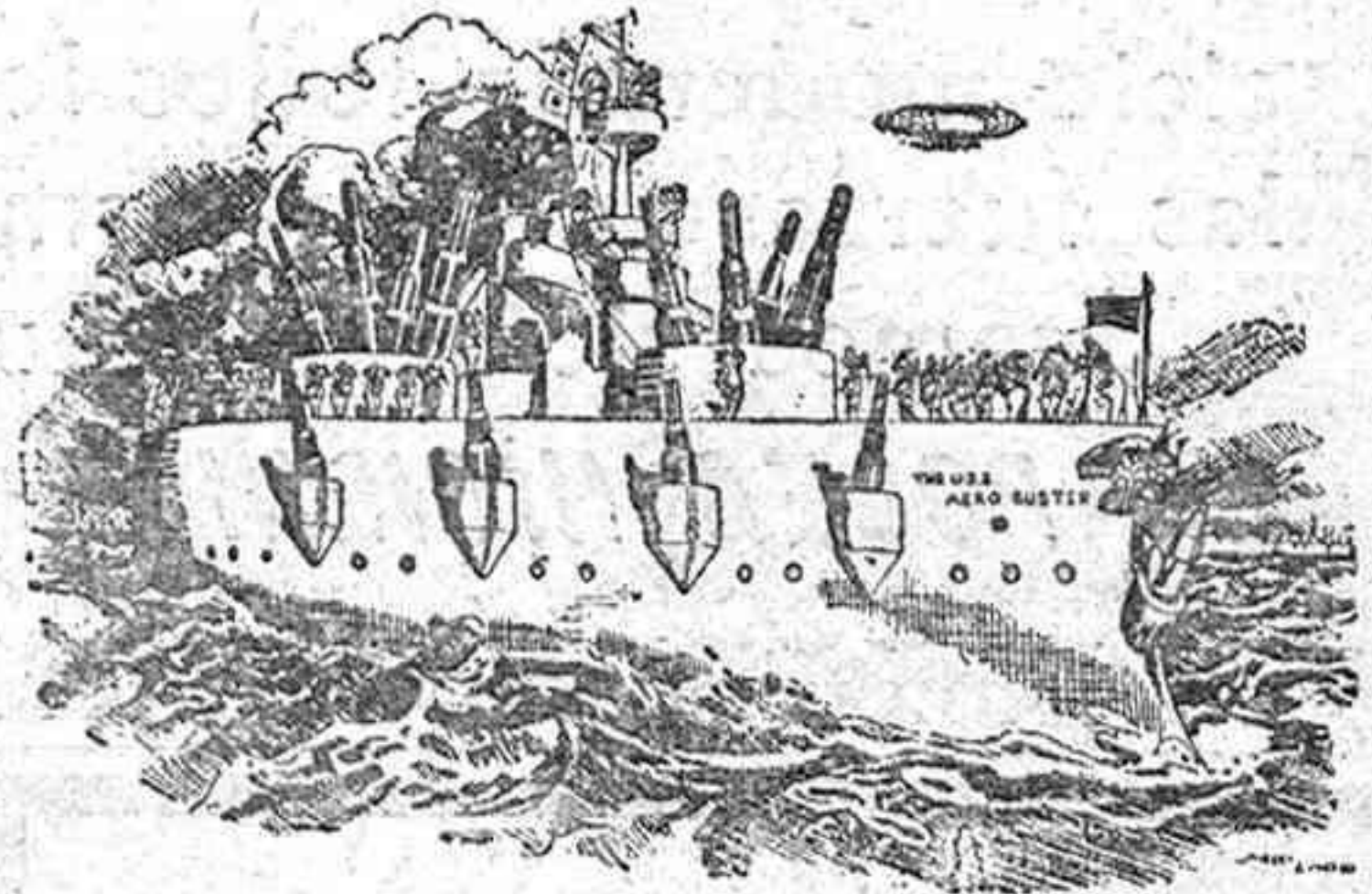


—Ahí sí se permite. *(Le pele-mele, de París.)*



VISION DEL PORVENIR

—Mira, mira allá abajo á nuestro amigo Max. Acaba de inventar un nuevo sport
—¿Cuál?
—Pasearse á pie.

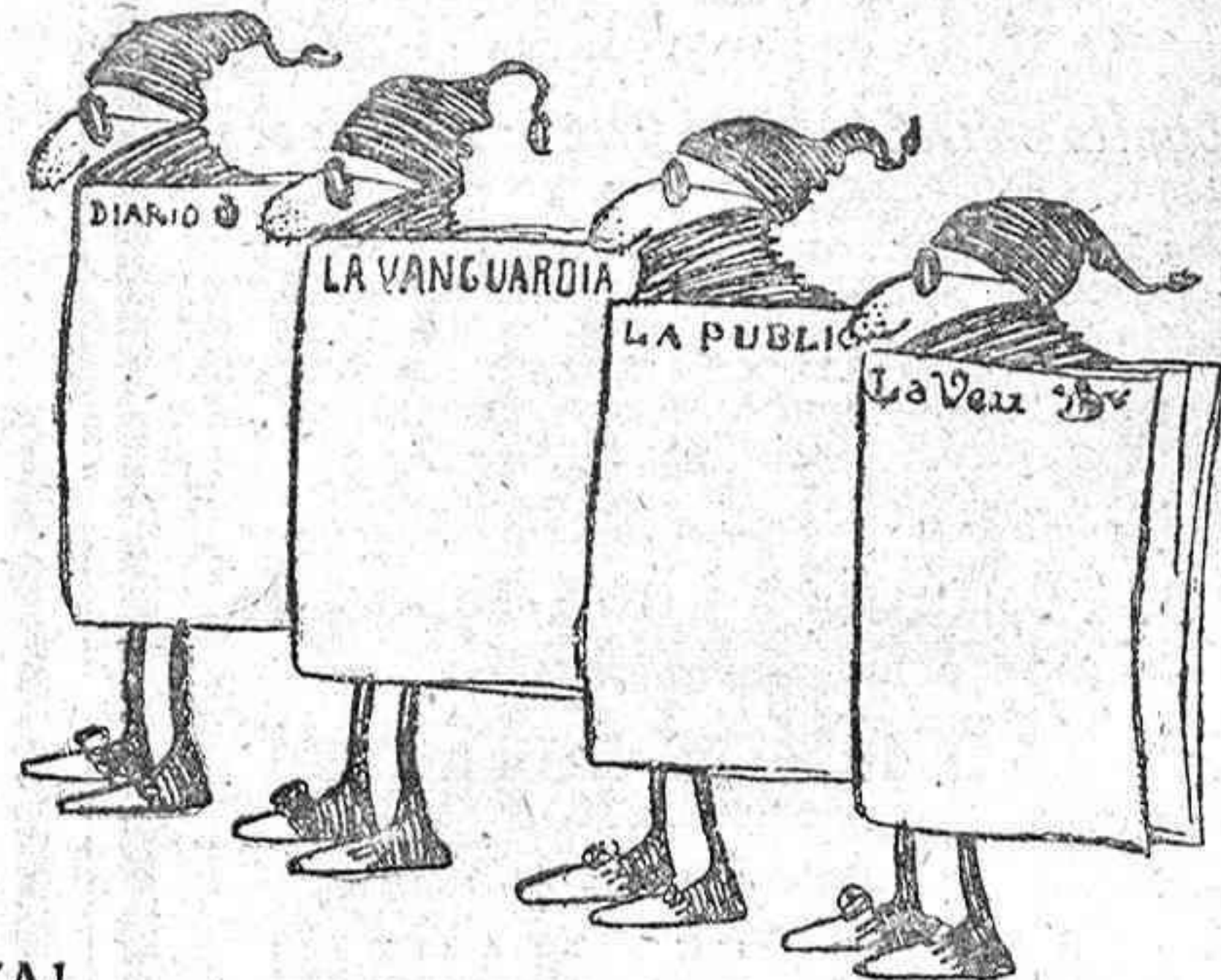


MODIFICACION QUE SE IMPONE

La invención de los dirigibles exige un cambio completo en el armamento de los barcos de guerra. *(L'Illustration europeenne.)*



Quando yo era joven, con un Brusi había bastante.



¡TODO ADELANTA!

Ahora, en cambio, me parece que no basta con cuatro. *(Papitu, de Barcelona.)*

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

SUBASTAS AL MARTILLO

de objetos procedentes de la tenaza.

Declaraciones políticas.

Planes estratégicos.

Programas de Gobierno.

Comentarios de todas clases.

Etc., etc., etc...

Productos de saldos, quiebras é incendios de todos los comercios desacreditados de las diferentes marcas parlamentarias

Se hace la subasta para poder aprovechar de algún modo dichos objetos que no saldrían á luz, de no subastarlos, hasta la apertura de Cortes.

POLEA HIGIENICA DE MELILLA

Se adquieren vigorosas fuerzas y desarrollo del sistema muscular patriótico utilizando esta polea higiénica, aunque sin abusar de ella, sino moderadamente, discretamente.

Una polea no debe confundirse con una catapulta. Un ejercicio moderado todos los días da siempre el suspirado avance de las fuerzas del organismo, pues no hace falta otra cosa.

Seamos siempre prudentes en el uso de nuestra fuerza.

LA POLEA HIGIENICA ES UN APARATO MUY RECOMENDABLE

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

CALLOS Y DUREZAS DE LA CAMPAÑA

Se curan radicalmente con el

«CALLICIDA» MARINA

Sus efectos son de inmediato resultado y hacen desaparecer toda molestia en la callosidad de la Restinga, sin molestia alguna para el Arba. Su aplicación es sencillísima é indispensable.

HUESPEDES

LA GRAN VIA, PEÑALVER, 1

cede uno ó dos gabinetes para caballero con ó sin subasta, y matrimonio extranjero estable.

Proyectos con confort y buen gusto y excelente cocina municipal.